

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripción.

En la Redacción, calle de Alayor n.º 15.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica.

Condiciones de la publicación.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 cént. por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

- Domingo 11.**—✠ XXV Despues de Pentecostés.—
El Patrocinio de Ntra. Sra. y San Martin obispo y confesor; Titular de la parroquia de Mercadal.
- Lunes 12.**—San Diego de Alcalá, confesor.
- Martes 13.**—San Estanislao de Koska, confesor.
- Miércoles 14.**—San Josafat, obispo y mártir.

Cultos.

Domingo 11.—La Misa y el oficio divino son del Patrocinio de Ntra. Señora, con rito doble de 2.ª clase y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Dominica y de San Martin obispo y confesor.

En el Rosario hay Misa votiva de Ntra. Señora, predicando el Rdo. D. Pedro Anglada Torrent Pbro.

En la misma iglesia por la tarde hay explicacion de la Doctrina cristiana por el Rdo. D. Pedro Mell Presbítero.

En San Francisco, por la tarde, se empieza la novena de las Animas con Rosario, Meditacion y Padre nuestros; los demás dias tendrá lugar al anocheecer.

En San Agustin Misa de Comunión para los Congregantes de San Luis, y por la tarde el ejercicio de costumbre con esposicion de S. D. M. y plática á cargo del Sr. Director de la Congregacion.

En la misma iglesia, hay fiesta en honor de nuestra Señora del Cármen, predicando el Rdo. D. Pedro Pons, Pbro.

En San Antonio Abad plática doctrinal á cargo del Rdo. D. Pedro Anglada y Torrent Pbro.

**EL CARDENAL LAVIGERIE
Y LA COMPAÑIA ANTI-ESCLAVISTA.**

Nuestros lectores verán con el placer que nosotros la siguiente carta del Excmo. Cardenal Lavigerie, arzobispo de Cartago y Argel, al Sr. D. Luis Sorela, oficial de marina, y miembro de la Sociedad Anti-esclavista española:

Dice asi:

Cambo 24 de Octubre de 1888.

Sr. D. Luis de Sorela.

Muy señor mio: Siento no ménos que Vd. los obstáculos que se oponen en este momento á mi viaje á Madrid, porque hubiera tenido la mayor satisfaccion en hallarme entre los hombres distinguidos que han concebido y desean llevar á cabo la hermosa idea de fundar en España una gran Sociedad Nacional Anti-esclavista para felicitarles de viva voz y con toda mi alma, así como á su honrado presidente, por tan noble y levantado pensamiento.

Al expresar á Vd. estos sentimientos, que le ruego trasmita á sus apreciables cooperadores; despues del Breve reciente en el que Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII acaba de manifestar de la manera más terminante sus deseos en tan importante asunto, sólo obedezco á una nece-

sidad de mi corazón, que quiere darse á sí mismo una prueba de la fidelidad con que ha guardado sus recuerdos y afectos de toda la vida.

España me ha inspirado siempre un cariño profundo. Cerca de sus fronteras, á la sombra de las montañas y al márgen de las ondas que separan nuestras dos naciones se deslizó mi infancia; á los acentos del habla castellana se meció mi cuna, como la de Vd. á los de la lengua francesa; más tarde conocí en Bayona católicos y Sacerdotes españoles, cuya fé, cuya firmeza inquebrantables admiré sinceramente: nada que interese á ese país me ha sido ni puede serme nunca extraño; y ahora, un nuevo lazo, el lazo de la ternura pastoral, me une más estrechamente todavía á los ciento cincuenta mil compatriotas de Vd. que han venido á buscar en Argel una segunda patria.

No puedo, pues, menos de regocijarme al ver seguir á la católica España el impulso generoso que arrastra en pos del Jefe Supremo de la Iglesia todas las naciones católicas al socorro de tantos millares de criaturas humanas entregadas á la esclavitud en nuestro continente.

Es verdaderamente bello y consolador el espectáculo de un pueblo que, apenas concluida la obra de la emancipación en sus propias colonias, se apresta á emprenderla de nuevo en Africa, movido por un sentimiento cristiano y desinteresado de humanidad y de justicia.

Razones sobradas justifican este ardiente celo.

Entre todas las naciones católicas de Europa, España es la vecina más próxima de los países de esclavos. Desde las alturas que limitan el Estrecho de Gibraltar, se divisan las playas en que tienen lugar públicamente los mercados de infelices negros arrancados por la violencia á su Soldan, arrastrados á través del Sahara, en medio de indecibles crueldades, y diseminados por úl-

timo en las ciudades y aldeas de todo el imperio de Marruecos, á donde los conducen las caravanas musulmanas. En las demás comarcas del Islam, las potencias cristianas han recabado de los príncipes, al menos en apariencia, el compromiso de poner término á tamaños horrores.

Unicamente el sultan de Marruecos se ha negado á este acto de condescendencia. Su fanatismo y la independencia espiritual de que alardea con respecto á Constantinopla, le han permitido una resistencia que, si constituye un honor para él á los ojos de sus súbditos, es un padron de vergüenza para las naciones católicas.

Digno es, en verdad, de España, enseñoreada mucho há de no pocos puntos de este imperio, y que ahora mismo está fundando en el Occéano, en las extremidades del Sahara, una colonia nacional, el contribuir, de acuerdo con las demás naciones de Europa, á que desaparezca cuanto antes tan triste estado de cosas. Todo su pasado la obliga á luchar contra la esclavitud musulmana; su historia está llena de páginas gloriosas, de nombres ilustres relacionados con hechos análogos.

Ahí está la memoria de un Las Casas, de un San Pedro Claver, para demostrarle la generosidad de que son capaces sus hijos cuando se trata de combatir la esclavitud de los negros contra las preocupaciones, los intereses y las pasiones de los próceres. Nuestro Santísimo Padre ha honrado esos recuerdos, escogiendo para patron de la nueva cruzada un Santo español; y tales son los modelos que en su Eneíclica *In Plurimis* ha propuesto á los misioneros todos y á todos los cristianos del mundo en el cumplimiento de esta obra de sublime fraternidad.

¿Cómo no se ha de sentir justamente orgullosa de ello la católica España? ¿Cómo no han de estar prontos á seguir á uno de los suyos en la carrera que él ha recorrido tan heroicamente, los corazones de todos sus patriotas, de todos sus Sacerdotes, de todos sus Obispos?

Pero aún hay más.

Por muchos siglos han combatido los españoles en su propio suelo contra los infieles que se apoderaban de sus padres para aherrajarlos con las cadenas de la esclavitud. Gracias á la intrépida fé de tantas generaciones y al valor de sus reyes y de sus órdenes militares, consiguieron libertar á España de la tiranía musulmana; pero aún vieron largo tiempo despues en Argel, en Bona, en Túnez, innumerables desdichados arrebatados por infieles piratas de sus playas y de sus embarcaciones, sin que nunca les abandonasen, corriendo siempre en su auxilio, ora por medio de las Ordenes religiosas, ora por la fuerza de las armas; y más de una vez, al romper las cadenas de los cautivos, cayeron á sus piés las fortalezas africanas. Yo no puedo olvidar que un Cardenal español, el gran Jimenez, tomó en persona el mando de una de esas sagradas expediciones.

¡Cuán nobles son estos recuerdos! Pero también ¡cuán grandes son los deberes que ellos imponen! ¿Y cómo, despues de haber alcanzado tan alto puesto de honor, no ocuparían hoy el que les corresponde por tradicion en las luchas que todavía han de librarse para que lleguen á extinguirse por completo en el suelo de Africa las crueldades de que aún es teatro?

Hé aquí, amigo mio, lo que hubiera querido poder decir, en nombre del Padre Santo y en el mio, á los católicos españoles; lo que, sobre todo, me hubiera sido grato decir á su cristiana y noble reina, tan justamente rodeada del respeto de todos por sus esclarecidas virtudes. Es mujer, y por lo tanto está dispuesta á compartir las penalidades y los sufrimientos de tantos millones de criaturas, entre las cuales se cuentan tantas mujeres, tantas desdichadas negras; es piadosa, y por lo mismo está llena de fé, y vé en los desgraciados la imagen de Dios, de quien son hechura; es reina de un gran pueblo, y por consiguiente poderosa.

Por este triple título, yo le hubiese pedido su valioso apoyo para la cruzada de misericordia que estoy predicando á la Europa entera; su intervencion cerca de los soberanos, su estímulo, en fin, para aquellos de sus súbditos que tomen parte en esta causa.

Por desgracia, me es imposible hacerlo personalmente; tengo, pues, que conformarme con enviar á Vd. estas líneas, no sin rogarle que se sirva comunicarlas á todas las nobles almas, cuyos sentimientos armonicen con los de Vd. en esta materia. Indudablemente una carta no puede tener los acentos que tendria mi voz de anciano y amante Pastor; pero confio en que, con la gracia de Dios, contribuirá á excitar la abnegacion y el entusiasmo de tantos corazones generosos que en esa tierra, como en las demás naciones cristianas de Europa comprenden y sienten perfectamente que urge concluir de una vez con unas infamias que no pueden ya tolerar por más tiempo hombres que de tales se precien, y mucho menos ha de tolerarlas una nacion cristiana y caballeresca cual España.

Con este motivo, tengo el honor de reiterarme suyo afectísimo amigo y humilde servidor y capellan,

EL CARDENAL DE LAVIGERIE.

(Postdata.) Ya habrá Vd. visto en el Breve de que hago mencion al comienzo de esta carta, que Su Santidad me ha encargado de distribuir en su nombre una ofrenda verdaderamente régia, á los Consejos existentes de las Sociedades anti-esclavistas. Tan pronto como tenga conocimiento de la creacion oficial del de Madrid, me apresuraré á enviarle la parte que ya le tengo destinada en las liberalidades del Vicario de Jesucristo.

Para la redencion de Esclavos Su Santidad ha destinado recientemente, á más de las muchas limosnas que tiene dadas, la suma de 300,000 francos cuya cantidad ha puesto á disposicion del Cardenal Lavigerie.



Gacetilla.

UN RETRATO DE CASTELAR.

(Continuación)

En aquellas Constituyentes del 69 habló el *pico de oro*, y tanto habló, y con tantos *frenéticos aplausos* fué recibido su discurso, que no pocos de sus admiradores confesaron despues que habian aplaudido, «no el *libretto*, sino la música; no sabrá mucha historia, decian; pero, como orador, el señor Castelar se ha colocado á una altura *incommensurable*.» Y efectivamente se colocó D. Emilio á la altura propia del que, hablando fuera de propósito, no puede en su charla evitar el error, segun esta sentencia del libro de los Proverbios: «*In multiloquio non deerit peccatum.*»

Basta analizar ese *famoso* discurso de los aplausos para convencerse uno de que por ningun lado se descubren las condiciones del «*Vir bonus, dicendi peritus*». Lo que allí aparece, es la sofisteria del sofista más digno de los modernos atenienses. Y una vez que nos ocupamos del retrato de D. Emilio, hé aquí el que hizo un escritor contemporáneo valiéndose de los colores que nos dejó Platon en su diálogo «*Gorgias*»:

«Los sofistas eran unos parlanchines, una especie de cómicos callejeros... que traian engañada á la juventud. Poseian algunas reglas de dialéctica para abusar de ella, algunos conocimientos filosóficos, y la parte principal de la retórica, sobre todo la de los tópicos. No tenian principios fijos, lo que les hacia dar en grandes desbarros, aun en las materias más importantes. En las de religion no eran escrupulosos, ni en la teoría, ni en la práctica, y no mostraban mucha aficion á las creencias comúnmente admitidas, por lo que eran tenidos por *ateos*.»

Pues aquel Congreso y aquellas tribunas, más aficionados á la forma que al fondo, como sucedia á los atenienses en la época

de su corrupcion y de su decadencia, aplaudieron al sofista, quien, como dice Filostrato de los de su tiempo, afirmó con atrevimiento y dió por supuesto lo que debia probar.

Hay entre los sofistas griegos uno que se asimila mucho á D. Emilio: el sofista Antifon. Como éste, es de ánimo inquieto; como éste, se halla dedicado á la enseñanza; como éste, agita á las masas y al populacho; como éste, hizo una acusacion de asesinato; como éste, conspira con los nuevos Pisanros: ¡quiera Dios que el sofista español no tenga el fin desastroso que el sofista griego!

Y ¿qué podia esperarse de un pueblo que aplaude al sofista, al falsificador de hechos y citas, al que blasfema de las cosas más santas, al que ofende á la Religion católica? ¿Qué fué lo que conmovió á ese público, ó cándido, ó ignorante, ó movido por la mala fé, ó arrastrado por el espíritu de partido? Si fué el fondo, aplaudió la impiedad, y ese público debia ser impío. Si fué la forma, era un pueblo de músicos que aplaudia.

Está bien, muy bien. Es lo que corresponde; que cuando Castelar se entretiene en tocar el violon, sean músicos los que le llenen de aplausos.

Ahora persuádanse los *aplaudidores* del discurso de D. Emilio, de si es él hombre de buen gusto que digamos; y ya que de esto se trata, conviene guardar siempre como oro en paño aquello de «la nacion que engarzó el mar como una esmeralda en sus sandalias», para que los adustos y quisquillosos preceptistas no saquen más á colacion al blanco toro de Europa...

En los campos de luz paciendo estrellas.

Cualquiera dirá, que esto equivale á que las frases, más brillantes que de buen gusto, del «celeberrimo orador,» cual lo es esta otra, de *engarzar* tambien la España «el sol como un diamante en su corona», no pasan de ser pura hojarasca, sin grano, ni cosa que se le parezca. Seguramente esas selectas expresiones serán para D. Emilio los

ricos adornos de su *castizo* lenguaje, ó los accidentes del habla castellana tan degollada en sus aplaudidas peroratas, ó como si dijéramos los bemoles de sus *discursos musicales*.

Al que sostenga que Castelar se pinta solo para belleza de imágenes, no tenemos inconveniente en concedérselo; pero ha de ser á condicion de presentarle para muestra aquella de «los padres que vomitan su hiel sobre la frente de sus hijos.» Y si se trata de la exactitud de sus conceptos, tampoco reñiremos con tal de recordar al admirador de D. Emilio, aquel *sublime* pensamiento de que «Napoleon I restauró el catolicismo solamente porque hacia éste esclavos á los hombres». Y de aqui ese otro pensamiento, *elevado ó profundo*, ó como quiera calificarlo el lector, de «llevar *impresa sobre la carne la marca de una religion*, como sucede en Francia con los criminales condenados á presidio».

Para hacer resaltar todavía más la oratoria clásica de D. Emilio, convendrá no pasar por alto el delicioso pasaje de la ballena, que dijo ser «un animal tan grande, que tiene tantas arrobas de aceite, y no tiene sin embargo ni un átomo de sentimiento religioso.» ¡Vaya una cláusula! Aquí si que no falta música con abundancia de bemoles. Parece increíble que haya de arrancar aplausos, quien se atreve á preferir en plena Asamblea tanto barbarismo.

A no ser que digamos que esas *cultas* frases encierran un gran chiste; y entonces será preciso confesar, que cuando D. Emilio la da por chistoso, hay que apretarse los hijares para no destornillarse de risa.

Recordad si no cuando él preguntaba en aquellas mismas Cortes constituyentes: «¿en que sitio del valle de Josafat va á estar el alma del Estado que se llama España?»

¿Que tal? Y eso que D. Emilio no cree en el valle de Josafat, ni en el dia del juicio universal, ni, á lo que parece, en el jui-

cio particular de los que en el Congreso le oian y aplaudieron. Ahí está el retrato hecho por *Martín*, con nota de las creencias religiosas que tiene Castelar.

Y para que no pueda dudarse de que D. Emilio es un gran músico, aduciremos como última prueba de ello su *aria de fuerza*, el contraste entre el Dios del Sinaí y el del Calvario, cuyo *rasgo* de su discurso de rectificación años hacia sabian de memoria sus admiradores.

(Se concluirá).

Nuestro Excmo. Prelado, si el estado de su salud se lo permite, conferirá el sacramento de la Confirmacion, el domingo diez y ocho del actual á las tres de la tarde en la iglesia de S. Agustin.

Los naranjos empiezan ya á teñirse del color hermosísimo que les dá su dorado fruto, que resalta más por ser este año uno de los en que hemos visto conservarse verdes las ramas de aquellos.

Las opiniones, respecto á la conveniencia de coger naranja verde, son bien encontradas. Dicen unos que aligerando á los árboles de una pequeña cantidad del fruto, dan aumento al tamaño del que los queda, siendo despues todo más vendible para el embarque, y sostienen otros que escogiendo las naranjas mayores ahora, que son las que en la época de la sazón darian por su tamaño más precio á las demás, quedan únicamente las que resultan medianas y pequeñas, menos buscadas en el comercio y de consiguiente de menos precio en el mercado.

A los propietarios es á quienes toca estudiar cual de las dos cosas les conviene mas y obrar en consecuencia.

Cédulas personales.—El Sr. Administrador Subalterno de Hacienda de Par-

tido, hace público que por Real disposición de 24 de Octubre último, se ha ampliado hasta el 15 de Noviembre actual el plazo para obtener sin recargo aquel importante documento: advirtiéndose que no se concederá nueva próroga.

Aviso á los morosos.

Vacante.—El Sr. Presidente de la Audiencia de estas Islas anuncia la provision de una notaria vacante en Ciudadela, cuyos dos primeros turnos han sido declarados desiertos.

Tomamos de nuestro cólega «El Mahonés»:

«Por noticias recibidas de Palma sabemos que el Rdo. P. Ricart salió el lunes último de dicha poblacion para Barcelona, no habiéndole sido posible visitar esta Isla, conforme deseaba. Al par que comprendemos que las múltiples y graves ocupaciones le hayan impedido realizar su viaje á Menorca sentimos vernos privados por ahora de saludar y tener algunos dias entre nosotros á tan insigne y apreciado hijo de S. Ignacio.»

Recordamos á nuestros lectores que por un rescripto de 17 de Enero del corriente año, el Papa concede á todos los fieles que durante el mes de Noviembre ofrezcan cada dia algun sufragio en favor de las Ánimas del Purgatorio pública ó privadamente las siguientes indulgencias, siempre que á las condiciones ordinarias se agregue la visita á una Iglesia ó capilla pública:

1.º Una indulgencia de siete años y siete cuarentenas para cada dia.

2.º Una indulgencia plenaria que se puede ganar el dia del mes que se elija á este fin.

Los patriotas italianos han querido

revestir de solemnidad extraordinaria las fiestas que celebraban en memoria del 18.º aniversario de su entrada en Roma; y como pueden suponer nuestros lectores, la solemnidad ha consistido en darlas un tinte mas fuerte de odio al catolicismo.

Del Papa se ha dicho que era «el más implacable enemigo de Italia»; y se le ha notificado que «ni la invocacion de menospreciados anatemas, ni las turbas de fanáticos romeros podrian jamás tener fuerza para derribar el edificio nacional, al que sirven de muralla treinta millones de ciudadanos.»

Con todo *el respeto y consideracion*, que nos merecen los sucesores de Atila y de las hordas del Norte, vamos á decir sobre esas bravatas unas cuantas palabras, ya que *sin tropezar con la libertad* no pudiéramos decir todas las que nos ocurren.

Creíamos nosotros y seguimos creyendo con el mundo entero, que la tiara del Pontífice era la diadema más rica y brillante de Italia, que era tan grande como singular gloria suya, que hacia Roma se dirigieran todas las miradas en busca de la verdad, y que gracias al magisterio infalible del Papa, desde Roma se ejerciese sobre el mundo la única dictadura, que lejos de degradar, ennoblece. Creíamos nosotros, y seguimos creyendo con el mundo entero, que en todos los órdenes—hasta en el de los intereses materiales—era el Papa para Italia su mas rico tesoro: ¿cómo pues hay quien se atreva á llamarle «su más implacable enemigo?» Ah! y cuánto honra este insulto, arrojado á la frente del Papa por príncipes que vendieron su cuna y por patriotas que vendieron su patria! El que dude de nuestras palabras pregunte si Saboya y Niza son italianas, ó pertenecen á Francia.

Aquello otro de «los menospreciados anatemas», no diremos nosotros que así no sea; pero al ver la insistencia con que un día y otro día tantos espíritus fuertes hablan de esos anatemas, pudiera alguien sospechar, que se temen más aun que se desprecian. De todas maneras no nos parece inútil evocar un recuerdo. Napoleon, que en el apoyo de su gloria tenia bastantes más súbditos que los *actuales señores de Italia*, y un ejército siempre hasta entónces victorioso: cuando realmente era el amo y señor de Europa y el monarca más poderoso del mundo, de tal manera se halló turbado con la imágen y el recuerdo de un pobre anciano, que más de una vez el despecho arrancó á su ambicion y soberbia estas palabras dignas de eterna memoria; «hay en el mundo un sacerdote más poderoso que yo, porque el reina sobre los espíritus, y yo sobre la materia nada más!»

Pues desde entónces, que nosotros sepamos, la naturaleza de las cosas no ha cambiado, aunque si las personas: Pio VII se llama Leon XIII. Se atreverá Humberto á decir que él se puede llamar Napoleon?

Las últimas palabras, que contiene la notificación, confesémoslo francamente, nos han hecho sonreir. ¡Válganos Dios, y qué cosas se escriben tan estupidas! ¿Habrà quien pueda decirnos, lo que sin el auxilio extranjero hubieran hecho del *edificio nacional*, y de la *sólida barrera* que lo defiende, los *romeros* que tenia á sus órdenes el emperador de Austria, Francisco José? Bravatas de ese género no puede proferirlas decorosamente un pueblo que ha escrito en presencia de esta generacion hechos *tan gloriosos* como los pe Custozza, Lissa y Sanganecti, bastante cada uno de ellos por sí solo, para enseñar á quien no sabe que no es lo

mismo pelear en el campo de batalla que tener prisionero á un anciano como Leon XIII.

Pocos espectáculos tan admirables, ninguna otra manifestacion de la fe y de los sentimientos religiosos de un pueblo se registran como el que ha presenciado Barcelona, en el més último, con motivo del acto conmovedor, patriótico y cristiano de la coronacion de la excelsa patrona de la ciudad condal, nuestra Señora de la Merced.

Doce prelados y 6.000 sacerdotes de todas las diócesis de España han contribuido con su presencia á dar mayor realce á la fiesta de la Reina de los cielos en cuya fiesta tomó parte todo el pueblo de Barcelona, desde el humilde y honrado obrero, hasta las más altas clases de la sociedad.

Piensen los libre-pensadores y masones el hermoso espectáculo que acaba de dar Barcelona y digan si es posible que una Religion que de tal modo mueve el sentimiento de un pueblo y hace latir con igual entusiasmo tantos millares de corazones, pueda temer nada de las insulseces y de las calumnias de los hijos de las tinieblas y del error.

Se han acuñado en Barcelona unas medallas conmemorativas de la coronacion canónica de la imágen de la Virgen de la Merced. En el anverso se vé la imágen coronada puesta en el trono, y se lee en el exergo: «Coronacion de la imágen de Nuestra Señora de la Merced, 21 Octubre 1888.» En el reverso hay grabados los escudos de la Merced, del Obispo de la Diócesis y de Barcelona, y una inscripcion que dice: «Recuerdo de las fiestas religiosas.—Barcelona.»

La constante solicitud del Soberano Pontífice para dar impulso á los estudios y favorecer las investigaciones de los eruditos

en los tesoros que guardan la Biblioteca y Archivos del Vaticano acaba de demostrarse nuevamente, disponiendo que desde 1.º de Octubre último se facilite la entrada á cuantas personas tengan necesidad de ir á consultar las admirables obras que se custodian en el Vaticano.

El miércoles de esta semana, regresó procedente de Barcelona el Alcalde de esta ciudad Sr. Conde de Torre Saura, á quien damos la bienvenida.

Relacion de los pasajeros llegados el miércoles en el vapor «Santiga»:

Sr. Conde de Torre Saura, señora y un hijo, D. Antonio Salord, Juan Mercadal, Antonio Anglada, Faustino Peg y esposa, Antonio Florit, José Ayné y señora, J. Miguel Plá, Julio Miguel Groc, Bartolomé Gornés, Miguel Quetglas, Damian Vicens, Juan Marqués, Margarita Borrás, Victoriano Uris, Miguel Triay, Esperanza Aguiló; Salima Sajó, Etum Vital.

En la mañana del juéves salieron con el mismo vapor los señores siguientes:

D. Magín Marqués, Bartolomé Paella, Bartolomé Marqués, Jaime Vidal, Francisco Canovas, Francisco Amengual.

Seccion recreativa.

ACERTIJO.

Soy de cortas dimensiones,
Claro, conciso, elocuente
Cristianísimo, prudente
Y útil para las misiones.
De creer en mis sermones
Depende la eterna suerte
Del hombre, que trás la muerte
Le espera una nueva vida,
Siendo tan buena comida
Que al más flaco vuelvo fuerte.

CÁNDIDO.

CHARADA.

Cierta niña *tres segunda*
Tres dos seis siete vestida
A su madre Doña Adela
Dijo afable cierto día:
«Al salir de *dos con cinco*
Quiero vayamos á Misa,
Que es el día de mi Santo,
Mi Patron y dulce guía,
Para pedirle mercedes
En este dichoso día.»
A lo cual la buena madre
Respondió con alegría:
«Bella, hermosa y santa práctica
Es la de honrar, hija mia,
A los que en el cielo ruegan
Por nosotros cada día.»
La niña henchida de gozo
Con dulce *terceras prima*
Abrazó á su buena madre
Colmándola de caricias.

CÁNDIDO.

(Las soluciones el sábado 24 del presente mes.)

Solucion al *enderinall* del sábado 27 del mes pasado:

MOEL.

A la charada: SE-GU-RA

Han descifrado el *enderinall*: Jacinto y Basilio.

La charada: Jacinto, Basilio y K. K. O.

ANUNCIOS.

Obras que se hallan en esta imprenta:

Vida de San Pablo de la Cruz, fundador de la Congregacion de la Santa Cruz y passion de Jesucristo por el Rdo. P. Luis-Teresa de Jesús, Agonizante del mismo instituto.—En rústica 24 rs.

La Francmasonería descubierta y explicada por Leon Taxil.—En rústica 8 rs.

Horæ diurnæ Breviarii Romani ex decr. SS. Concilii Tridentini restituti S. Pii V Pontificis Maximi Jussu editi Clementis VIII, Urbani VIII et Leonis XIII.—En piel 6 rs.

Los elegidos se reconocerán en la otra vida, por Elias Meric.—En tela 6 rs.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.